

importante para hacer ver la otra cara de las cosas. Y sobre todo cuando se habla del Milagro, que como Misterio tiene una realidad Visible y otra realidad Oculta. La obra está enriquecida por excelentes (pero demasiados) textos de autores filosóficos y científicos de nota. Esto hace que la lectura se vea detenida por no pocas repeticiones. Termina con tres apéndices muy interesantes. Uno sobre tres discursos del Papa Pío XII. Otro sobre "los milagros de Lourdes". Y el último sobre los milagros en los procesos de beatificación y canonización. Un índice de nombres y de materias completan la obra. Pero, por lo que dijimos antes del único punto de vista que puede ofrecer una solución verdadera, y evitar un falso problema, es sintomático que falte, en el libro, la concepción teológica —moderna y tradicional a la vez— del milagro como *signo de salvación*; y que uno de los representantes actuales más significantes de esta concepción, L. Monden (cfr. C. y F., 16 [1960], pp. 198-199; 18 [1961], pp. 119-121; 19 [1963], p. 477), sólo figure en la bibliografía, pero no en el curso del estudio. Y, en lo que respecta a la concepción de la ciencia —que es el otro cabo del problema— es también sintomático de que J. Echarri, que juega aquí aunque figura en la bibliografía, no influye en el curso del estudio científico del milagro. Porque uno y otro autor, Echarri y Monden, separan inteligentemente la filosofía y la teología de la ciencia; y ambas separaciones nos parecen ser de suma importancia en las respectivas fronteras. Y más lo son en el caso del milagro que, como signo de salvación, escapa totalmente al planteo científico, aunque pueda ser objeto de reflexión filosófico-cristiana, o sea antropológica (cfr. C. y F., 20 [1964], pp. 158-160).

*La Frontera de Nuestro Mundo*⁴, de A. Due Rojo, es buen libro de divulgación que cumple su cometido (hecha la salvedad, común a todas estas obras, de perder actualidad a medida que nuevos descubrimientos y teorías crean nuevos problemas y dan nuevos conocimientos). El estilo es agradable, la terminología asequible y los problemas presentados capaces de interesar al público medianamente culto. La palabra *mundo* del título es algo ambigua; por eso aclaremos que fundamentalmente se refiere a nuestro planeta. Por tanto no se tratan, en general, perspectivas astronómicas, sino las más humildes propias de la meteorología. El primero capítulo está dedicado a los esfuerzos realizados para observar y vigilar la atmósfera en diversas partes del mundo. El segundo presenta los métodos de penetración científica en la alta atmósfera. El tercero, con el nombre de *Código atmosférico*, reseña los datos nuevos e interesantes, así como los éxitos logrados en la difícil tarea de compilar las leyes que rigen los múltiples factores atmosféricos, en especial, tornados y ciclones. El cuarto determina la falsedad o verdad de ciertas ideas y dichos, que ven en ciertas cosas el origen de diversos fenómenos meteorológicos, con los

⁴ A. Due Rojo, *La frontera de nuestro mundo*, Fax, Madrid, 1963, 188 págs.

cuales no parecen tener mucho relación científicamente. Particularmente, como es natural, se estudia la supuesta influencia lunar. Los problemas planteados por el elemento vital primario, el aire, son considerados en los capítulos quinto y sexto. La exósfera, como vía de comunicación, y las radiaciones son el objeto del capítulo séptimo. Los tres últimos tratan la predicción del tiempo, el porvenir de nuestra atmósfera, y las tentativas hechas por el hombre para hacerse dueño del aire.

SAGRADA ESCRITURA

J. I. Vicentini, J. S. Croatto, y A. Edwards

La *Introducción a Biblia* en dos tomos de Robert-Feuillet va extendiendo cada día el círculo de lectores, a través de traducciones a distintos idiomas. Tenemos noticia de la traducción inglesa y hemos oído de traducciones al castellano e italiano. Hoy nos ha llegado la versión alemana del segundo volumen¹ que sigue el texto de la segunda edición francesa. La obra no necesita presentación por ser bien conocida en nuestro medio (C. y F., 15 [1959], 408 s.). Sólo nos queda señalar la pulcritud y elegancia de la edición alemana.

El tema del pecado ha sido siempre uno de los capítulos centrales de la historia de las religiones. La literatura religiosa babilónica no escapa a este fenómeno. Multitud de tablillas de salmos penitenciales, oraciones, himnos de lamentación, composiciones sapienciales y textos conjuratorios han venido a dar actualidad a un tema que nunca había dejado de tenerla. Poco o nada se había escrito en castellano sobre esto. O. García de la Fuente ha venido a llenar este vacío con el libro *Los dioses y el pecado en Babilonia*². El estudio se centra en torno a la idea de pecado en su aspecto objetivo-noción —y en el subjetivo-conciencia del mismo—, agrupando otra serie de temas emparentados, en particular su retribución y efectos. En función de esta idea se ha esbozado una síntesis del ideal moral del pueblo babilonio y de su concepción de la divinidad. Los dos últimos capítulos estudian la magia en relación con la religión y la moral, y el siempre candente problema del justo sufriente y su conciliación con la justicia divina. Abundan las citas de textos y documentos, muchos de los cuales aparecen por primera vez en versión castellana, formando un verdadero *enquidion* de textos religiosos asiro-babilónicos. Una buena bibliografía, índices de palabras —acádicas y hebreas— y de materia, cierran la obra. Estudio bien pensado sobre tema tan importante;

¹ A. Robert y A. Feuillet, *Einleitung in die Heilige Schrift*, II, Neues Testament, Herder, Wien, 1964, XXII-839 págs.

² O. García de la Fuente, *Los dioses y el pecado en Babilonia*, El Escorial, 1961, 211 págs.

muy bien ilustrado con los textos orientales. Y ahora vamos a ceñirnos al tema del Job sumero (p. 175 ss.). El A. está bien informado. Lógicamente no pudo conocer a tiempo la obra —ahora capital— de W. G. Lambert, *Babylonian Wisdom Literature*, Oxford, 1960; pero extraña que no haya tenido en cuenta los textos de Sultantepe (Turquía SE.) exhumados en las excavaciones de 1951, entre los que se encuentra el fragmento más completo del poema del “justo paciente” (incorporado en la mencionada obra de Lambert, p. 21-62). Sobre las excavaciones puede consultarse *Anatolian Studies*, 2 (1952), p. 28 ss. y la primera publicación del texto cuneiforme con traducción, en W. G. Lambert-O. R. Gurney *The Sultantepe Tablets*. III, *The Poem of the Righteous Sufferer*, *Anatolian Studies* 4 (1954), pp. 65-99, y también O. R. Gurney-J. J. Finkelstein, *The Sultantepe Tablets*, London 1957, I; 1964 II, y G. Lambert, *Rev. d'Assyriologie* 52 (1959), pp. 119-138, id. *The Literary Structure, Background and Ideas of the Babylonian "Poem of the Righteous Sufferer"*, *Akten des 24. Or. Congr.*, München, Wiesbaden 1959, p. 145 ss. Habría que notar, por ejemplo, el sugestivo final del poema según la recensión de Sultantepe: “Pero yo sé el día en que mis lágrimas acabarán, en que entre mis amigos yo seré tenido en estimación” (*Anatolian Studies*, 4 [1954], 88 s. líneas 119 s.). El libro no ha sido escrito para especialistas; más bien se presenta como un modesto aporte a la vulgarización de estos temas recogiendo lo escrito en numerosas publicaciones de consulta difícil y penosa. El estudio cobraría mucho más realce si lo encuadramos en las cuestiones actuales sobre el pecado (C. y F., 16 [1960], p. 413-423).

Un importante problema se agita actualmente entre los estudiosos: la relación entre dos instituciones básicas de Israel, sacerdocio y profetismo. ¿Fusión o antagonismo? En torno a él giran posiciones extremas e intermedias. A. González Núñez en su libro *Profetas, sacerdotes y reyes en el Antiguo Israel*³, presentado como tesis de teología en el Instituto católico de París, ofrece un excelente ensayo de clarificación. Una introducción de cuarenta páginas plantea el problema con sus soluciones extremas (escuela histórico-crítica, escuela culturalista), sus limitaciones, el plan de trabajo, la reseña sintética del cuadro histórico y una aclaración metodológica. Un verdadero desbrozo que permite emprender con comodidad el camino de las soluciones. Para ello es necesario distinguir las épocas históricas (Jueces, Samuel, Monarquía, Elías, Eliseo); los diversos tipos según sus funciones específicas y comunes (profeta, sacerdocio de santuarios locales, de Israel, de Jerusalén) En cada caso hay que referir cada especie a otras instituciones rectoras de Israel (jueces, el rey de Israel, la dinastía davídica). Estas distinciones forman la espina dorsal del libro dividido en tres grandes capítulos. El primero estudia las manifestaciones estáticas en torno a los santuarios, en la época de los Jueces

³ A. González Núñez, *Profetas, sacerdotes y reyes en el Antiguo Israel*, Christus Hodie, Madrid, 1962, XV-406 págs.

hasta Samuel. En esta época las funciones estaban poco diferenciadas. Una nueva etapa comienza con la monarquía. Pasamos así al cap. segundo que trata de los mismos fenómenos y pasa revista a los principales inspirados de esa época. Un nuevo capítulo —el tercero— expone la síntesis doctrinal que pone de relieve el alcance del movimiento profético y su valor incomparable frente a la reyecía y alsacerdocio. En el curso de la obra se resumen bien los paralelos extrabíblicos. Múltiples notas y adecuada bibliografía acompañan al estudio y atestiguan una sólida formación bíblica y un juicio seguro en un campo donde se debaten las opiniones más encontradas. El A. no pudo hacer uso de J. Lindblom, *Profecy in Ancient Israel*, Oxford, 1962, el libro más importante sobre profetismo bíblico y extrabíblico. El proceso del análisis es de singular nitidez y en cuanto a formulaciones felices, muchas veces nuevas en castellano, el libro es extraordinario (L. Alonso Schökel, *Bibl.* 44 [1963], p. 544). Las notas al final entorpecen un poco la lectura.

Siguiendo con los profetas, nos sale al encuentro el libro de J. Alonso, *Jonás el profeta recalcitrante*⁴, que contiene muchas cosas útiles y otras que no lo son tanto. Los cuatro breves capítulos de la narración de Jonás ofrecen materia abundante para extensas explicaciones. El libro de Jonás no forma un monolito aislado sino se inserta en un medio vital provocando múltiples problemas del alma judía. A esto se añaden cuestiones bíblicas introductorias —géneros literarios, lenguas bíblicas, arqueología— que, menos inteligibles en abstracto, encuentran un campo propicio al ser tratadas a propósito de los problemas planteados por un libro concreto. Es así como Alonso, previa traducción de la narración profética, se entrega a un amplio comentario multiplicando los enfoques (encuadre literario, narración, reflexiones sobre la misma, género literario, época y clima psicológico, lección teológica, el libro en la historia) a fin de darnos una imagen completa del escrito profético. Quizá lo más endeble sea el c. I, donde el A. no aprovecha los descubrimientos modernos sobre la historia oriental. Por eso sigue atribuyendo a Sargón II la conquista de Samaría, coloca la muerte de Asurbanipal en 626, etc. Lo más valioso es el c. VI, lección teológica del libro de Jonás. Los mejores comentarios modernos —católicos e independientes— y los antiguos son aprovechados en el curso de la obra como lo atestiguan las notas al pie de página y la selección de estudios recientes que sirve de encabezamiento. El epílogo lo forma un cuadro esquemático (cronología comparada de Israel-Oriente; escritores judíos y griegos) y un índice de autores citados.

La literatura de los Salmos se ha visto enriquecida con dos contribuciones de A. Deissler. Una es la segunda edición de *Los salmos 1-41*⁵. El

⁴ J. Alonso, *Jonás, el profeta recalcitrante*, Taurus, Madrid, 1963, 204 págs.

⁵ A. Deissler, *Die Psalmen 1-41*, Patmos, Düsseldorf, 1964 (2 Aufl.), 169 págs.

éxito editorial viene a corroborar el juicio que dimos en esta revista (C. y F., 19 [1963], p. 544). Por lo demás la nueva edición corrige algunos errores y pule un poco la anterior. Otra —y esto es más alentador— la prolongación de la misma obra con el comentario de *Los salmos 42-89*⁶. La orientación general es la misma y la división en: texto, medio vital, exegesis, proyección neotestamentaria, inspirada en Kraus, se sigue recomendando como muy apta. También en este tomo se muestra el A. muy al tanto de los problemas crítico literarios de Form y Traditionsgeschichte, busca el sentido teológico, hace la aplicación cristiana e insiste en las conexiones con la Alianza. La lectura de dos o tres salmos nos sugiere, al pasar, las siguientes observaciones. Sal. 45: utiliza el importante estudio de Tournay (p. 18); aclara las numerosas alusiones a otros pasajes bíblicos (Heilsgeschichte); especial paralelo con el Cantar; referencias ecle-siológicas (Israel del AT. es escatológicamente la Iglesia); en el v. 7 traduce “tu trono es trono de Yahve”, convendría citar la sugerencia de H. G. May, JBL., 82 (1963), p. 11 “tu trono es divino” (lit. “de Dios”). Sal. 68: depende mucho de Tournay al atribuirle una fecha tardía. Los elementos arcaicos evidentes ¿no pudieron existir ya en forma de Salmo? Podría tratarse de relecturas sucesivas de la Heilsgeschichte (p. 96 s.). Anota las conexiones con el canto de Débora; lástima que no hace referencia alguna a la liturgia en el Tabor como posible medio original del Salmo (cfr., J. S. Croatto, *Alianza y experiencia salvífica en la Biblia*. Col. Hombre Nuevo, Ed. Paulinas, Bs. As. 1964, p. 109). En el v. 9 omite lamentablemente la expresión “el del Sinaí”; v. 23, no tiene en cuenta las importantes notas filológicas de F. Ch. Fensham, JNES., 17 (1958), p. 292 s.; M. Dahood, Bibl. 42 (1961), p. 384 s.; P. Miller, HTR., 57 (1964), p. 240 ss. Es incalculable el aporte de esta obra —cuya traducción hemos aconsejado y aguardamos— para la comprensión de los salmos, uno de los elementos esenciales de la piedad litúrgica que despierta el interés creciente de sacerdotes y fieles (C. y F., 15 [1959], pp. 280-281; 19 [1963], pp. 209-212).

En cuanto a la literatura sapiencial, cuenta hoy con otra importante contribución de O. Loretz, *Qohelet y el Oriente Antiguo*⁷ (C. y F., 20 [1964], p. 221). Introducción, cuatro capítulos, bibliografía, índices, son las partes que articulan el libro y que pasamos a examinar por separado. La introducción nos pone al corriente de los problemas y la solución de la interpretación moderna de Qohelet: fecha y lugar de composición, estructura, contenido, partes. El primer capítulo estudia la relación de Qohelet con la literatura sapiencial de su tiempo. Esto importa, sobre todo, para Qohelet (o Job) que se nutre menos de las tradiciones centrales de la Heilsgeschichte y depende más del ambiente oriental. Maravilla el control de

⁶ A. Deissler, *Die Psalmen 42-89*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 186 págs.

⁷ O. Loretz, *Qohelet und der Alte Orient*, Herder, Freiburg, 1964, 347 págs.

las fuentes orientales y el cuidado con que analiza y discute todos estos paralelismos. Uno muy original es el que Loretz establece entre Qohelet y el género literario “Ludlul bêl nêmequi”, comparado hasta ahora sólo con el motivo de Job (p. 95-101). Los textos de Sultantepe hicieron conocer mejor este género. La bibliografía en esta parte está completamente al día. Pasamos enseguida a la construcción estilística del libro - c. 2. En este capítulo dedicado al estilo nos llama la atención el estudio del léxikon (p. 166-180) por el ingenio desplegado en buscar todas las combinaciones estadísticas útiles y el equilibrio en sacar las conclusiones (p. 217). El c. 3 nos lleva al tema de Qohelet. Loretz subraya bien lo positivo de Qohelet —la vanidad de la creación— para dar relieve a otra idea: la trascendencia de Dios y la importancia que tiene tanto el temor (que en S. Pablo se presenta como respeto a Cristo, Ef. 5, 21) como la alegría. Este último aspecto es importante porque pasaría inadvertido en la tónica general del libro sagrado. El último capítulo sitúa a Qohelet en el conjunto de la literatura bíblica y en su significación actual. Es un acierto el buscar en Pablo la manera de vertebrar las ideas de Qohelet entre el A. y el NT. En efecto el Qohelet, que es un sabio y no un profeta (y por lo tanto no piensa en el Mesías), ve en la trascendencia de Dios un motivo de pesimismo “todo es vanidad”. Pablo también opina que nuestra fe es vana si Cristo no resucitó (1 Cor. 15, 17). Ni la fe ni la creación pueden sostenerse sin el puente de un mediador entre Dios y los hombres. La bibliografía es impresionante y los índices de autores y citas bíblicas están cuidadosamente elaborados (317-324). El plan de la obra es claro y los frecuentes resúmenes son cómodos descansos desde donde se contempla el camino recorrido. Si el *Principio y Fundamento* ignaciano sólo tratara de Dios y el hombre, como decían los comentaristas clásicos, la “indiferencia” ignaciana sería un eco de la “vanidad” del Qohelet; pero si ya en el P. y F. se presenta como el Señor y Mediador, Jesucristo, esta indiferencia no es un puro sentimiento de vanidad (que en sí es bueno frente a un Dios trascendente) sino de generosidad para con el Dios encarnado.

Los Manuscritos del Mar Muerto despertaron desde el primer momento un justificado interés en el mundo científico y su consulta se hace indispensable, sobre todo al estudioso del NT. Dos caminos se presentan para llegar a los textos: las traducciones y las ediciones críticas costosas. Ambos son objetables por distintos motivos. Se echa de menos una edición manuable, seria y al mismo tiempo económica. La edición bilingüe de E. Lohse, *Los textos de Qumran*⁸ viene a satisfacer en parte esta necesidad. La edición contiene todos los manuscritos extrabíblicos de la cueva 1 —los bíblicos se encuentran entre las variantes de las últimas

⁸ E. Lohse, *Die Texte aus Qumran*. Hebräisch und deutsch, Kösel, München, 1964, XXIII-294 págs.

ediciones críticas del AT— y los más importante de la cueva 4 (cinco en total). El texto hebreo está equipado con puntuación masorética. Conviene advertir que esta vocalización no debe tomarse como definitiva, ya que se debe contar con las pronunciaciões dialectales que no se conocen bien, y con las posibilidades distintas de vocalización que darían al texto uno u otro sentido. El A. tiene en cuenta casos concretos ya investigados. Faltaría más aparato crítico al modo del tercer tomo de la gramática de Beer-Meyer. La traducción alemana bastante literal y algunas notas en los pasajes más difíciles sirven de guía en la explicación del texto. La introducción general subraya la importancia de estos textos para la teología del NT, y las introducciones a cada escrito ponen de relieve sus características y citan la correspondiente bibliografía para una información más amplia. Las notas, por desgracia, se encuentran al final del libro. La obra de Lohse, pese a sus limitaciones, es de mucha utilidad sobre todo para el Profesor. Deseamos que sucesivas publicaciones nos ofrezcan una edición completa de los manuscritos.

La exégesis evangélica se ve enriquecida con dos importantes obras de autores protestantes. P. Bonnard acaba de publicar su *Evangelio según S. Mateo*⁹ primer volumen del *Commentaire du NT*. (Ciencia y Fe, 16 [1960], p. 235 nt. 14) que se vio interrumpido desde 1957. El prestigio del autor y el de la colección (basta citar el comentario a los romanos de Leenhardt; a los Gálatas y Filipenses de Bonnard; a los Efesios, Colosenses y Tsalonicensés de Masson) son ya una nota de crédito a favor de la obra que pasamos a reseñar. Cada autor aborda el ev. de S. Mateo de acuerdo a las ideas que con el estudio personal se ha formado acerca de los problemas de crítica literaria e histórica. Bonnard aclara brevemente en la introducción (p. 5-12) el método y las opciones principales que han orientado su trabajo. Ante todo es indispensable imaginar el medio histórico en cuyo seno vio la luz. No basta afirmar que este medio fue para el ev. de Mateo el cristianismo de los años 80-100; hay que ser más precisos. Los estudios personales del A. concuerdan en este punto con los de L. Goppelt, *Christentum und Judentum im ersten und zweiten Jahrhundert*, 1954. La primera cuestión de método es la división del texto griego en perícopas. Por razones prácticas adopta la de Huck-Lietzmann, *Synopse der drei ersten Evangelien*, en su edición inglesa, pero reduciendo a 157 las 168 perícopas (p. 6). Otro punto importante —más todavía que la determinación del autor— es la apreciación del género literario. Este tema da lugar a varias reflexiones: a) el análisis de la estructura general del ev. y de cada perícopa comparada con los paralelos evangélicos, y, sobre todo, el uso mateano del AT. nos hace ver un género literario a la vez popular y estudiado. Las explicaciones de este fenómeno

⁹ P. Bonnard, *L'Évangile selon S. Matthieu*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1963, 420 págs.

son varias (la cultual o litúrgica de Kilpatrick; la escuela rabínica cristiana de Stendahl; el enfoque polémico con el judaísmo de su tiempo subrayado por Goppelt). Todas estas hipótesis no se excluyen sino que están presentes en el curso del comentario y todas contienen el mismo sustrato: el género literario mateano es personal en lo que tiene de minuciosamente estudiado, y comunitario en las constantes alusiones a la vida del grupo en cuyo seno fue elaborado. b) estas observaciones se ven confirmadas por el análisis de la estructura general del evangelio que ha sido muy estudiada. Bonnard se inclina por el plan didáctico de Schlatter, quien descubre en la base del evangelio cinco grandes instrucciones acerca del Reino de los Cielos: la justicia del Reino c. 5-7; los heraldos del R. c. 10; el misterio del R. c. 13; los hijos del R. c. 18; la crisis que señalará el paso del Reino actual oculto al Reino visible de final de los tiempos c. 24-25. No se trata de discursos ya que carecen de nexos lógicos, sino de colecciones de sentencias reunidas por el evangelista con un fin pedagógico y didáctico y no revisten el carácter de demostraciones de tipo occidental. Como los rabbis de su tiempo, el Cristo mateano enseña en sucesivos ahondes más que de un modo discursivo clásico o moderno. Se discute sobre la significación de las partes narrativas en relación con las instrucciones. No se puede aprisionar la narración mateana en estructuras nimias. Pese a su carácter didáctico, Mateo quiere descubrirnos el destino histórico de Jesús. Su intención no es estrictamente biográfica ni únicamente didáctica (p. 6-9). Bonnard ve la necesidad de localizar con precisión y conocer el medio eclesial mateano. Desgraciadamente la respuesta a esta cuestión y a otras menos importantes, como la persona del autor y la fecha exacta de la redacción final, no pasa de ser una opinión. Como sitio se ha pensado en Jerusalén, Galilea, Antioquía, una ciudad del litoral fenicio (Tiro...), una ciudad limítrofe de Palestina y Siria (Cesarea, Damasco). La fecha sería el fin de la edad apostólica. Le precede un largo período de fe, enseñanzas, experiencias comunitarias. Hace eco a una dolorosa discusión con el rabinato judío de Siria que terminará con la expulsión de los cristianos de la sinagoga y la ruptura entre judaísmo y cristianismo. El autor podría ser un rabbi judío convertido a la nueva fe que se propone mostrar cómo se puede y debe ser discípulo de Jesús en las circunstancias de la oposición creciente de la sinagoga y en la perspectiva de la conversión de las naciones. La pedagogía mateana reviste dos aspectos: uno literario (claridad, concisión; repeticiones, inclusiones, insistencia hierática; narración más doctrinal que visual) otro ético. Un término resume este doble aspecto: la "justicia", que presenta tres caracteres: 1) brota de la felicidad de haber descubierto la autoridad misericordiosa e ineluctable de Dios en la persona de Jesús (c. 5-7); 2) se realiza en el perdón de las ofensas y el servicio de los más pequeños, en la Iglesia (c. 18) y en el mundo (c. 25, 31-46); 3) una actividad vigilante y responsable a la espera

del juicio (c. 24-25) (p. 9 s.). El propósito de Bonnard no es un ensayo de reconstrucción de la vida de Jesús con la ayuda del primer evangelio, ni una descripción hipotética de la génesis de este evangelio, hasta su fijación definitiva, ni un conjunto de reflexiones teológicas o filosóficas fundadas en un texto conocido y comprendido, ni una evocación de textos paralelos del medio ambiente. Estas cuatro concepciones de un comentario tienen su valor que no es el primero ni el último en la obra exegética. Comprender el primer evangelio no es comprender la personalidad histórica de la cual se habla, sino comprender la interpretación que de ella se daba en el ambiente histórico suyo propio 50 ó 60 años después de la muerte de Jesús. Varias observaciones se imponen al respecto: 1) si el estudio de las perícopas debe ser exegético y en relación con el ambiente particular del evangelio, entonces la cuestión de la autenticidad de los gestos y palabras de Jesús no puede ser descartada pero no debe descaminarnos. 2) en efecto, no se puede confundir uatenticidad documental y fidelidad de la narración evangélica. Una palabra o gesto atribuidos a Jesús pueden ser inauténticos y presentarnos una interpretación fiel de su obra y de su persona. Esta fidelidad debe ser apreciada en dos niveles :en relación al conjunto de la narración mateana (coherencia del primer evangelio) y en relación a todo el NT. (coherencia del pensamiento bíblico). La desgracia es que no poseemos una imagen completamente objetiva e histórica de Jesús que nos permita juzgar el grado de fidelidad de la narración mateana. 3) esto significa, como dice G. Bornkamm, que los sinópticos no nos transmiten solamente la tradición oral sobre Jesús limitándose a reunirla; ellos hacen también el papel de intérpretes de esta tradición (p. 11-12). Las obras en las que se inspira Bonnard están citadas en las notas al pie de página y en la introducción (p. 12). Prevalcen, como es natural, los autores protestantes, pero se citan también con aprecio los escritores de Lagrange, Bonsirven, Leon-Dufour, Trilling... Después de esta introducción que contiene principios hermenéuticos de mucho valor, pasamos al comentario de los 28 capítulos. El análisis exegético de cada perícopa consta de: notas introductorias que la orientan en tres direcciones: crítico-literaria, comparación con los paralelos evangélicos, valor didáctico. Pese a las objeciones formuladas por Ch. Masson en la RThPh, (1964), 156, hemos experimentado que el método es excelente. La perícopa adquiere desde el comienzo una fisonomía especial y despierta el interés para una lectura del comentario detallado. Esto es verdad siempre que los problemas suscitados en la introducción encuentren luego una respuesta satisfactoria, no como sucede en las págs. 81-87, donde las dos objeciones formuladas contra la oración dominical quedan sin respuesta. En tales casos tiene valor el desacuerdo de Masson a. c. p. 157. La exégesis detallada que sigue a la introducción, precisa el sentido de las palabras, ofrece informaciones arqueológicas, históricas, geográficas, explica las nociones teológicas, cita numerosos paralelos ju-

díos. El comentario se lee con gusto y provecho por la sobriedad, claridad, el estilo rico y variado que permite un conocimiento preciso y completo de la interpretación que hace Mateo de la persona y obra de Jesús.

Muy valiosa es también la obra de J. Jeremías, *Las parábolas de Jesús*¹⁰. Valiosa por ser una de las mejores de su amplio y cotizado repertorio bibliográfico (cfr. la presentación de George p. 7-9), por las sucesivas ediciones que conoció (seis entre 1947 y 1962), por su riqueza de método y doctrina, como lo reconocen las críticas (P. Benoit en RB., 55 [1948], p. 594-599; T. W. Manson NTSt., 1 [1954], p. 55-62) y, en estos momentos, por sus alcances pastorales. En efecto, una nota típica de la reforma litúrgica es la valoración teológica de la palabra. La homilía tiene un lugar relevante como parte de la liturgia de la palabra y partiendo de los textos sagrados (Constitución n. 52). Ahora bien, 14 evangelios dominicales, que deberán ser explicados, tratan de las parábolas, rico venero de doctrina que en la práctica no se explota porque las parábolas no son de fácil captación (Ciencia y Fe, 19 [1963], p. 120). La primera parte de esta monografía trata de determinar el estado actual del problema tal cual resulta de los últimos estudios. La base es el texto de Mc. 4, 10-12 explicado según una exégesis convincente en su conjunto. Este texto es una inserción redaccional que interpretado fuera del encuadre actual no se limitaría a la parábola como forma de enseñanza sino a la presentación del misterio del Reino en general. Jesús comprueba que ella sólo es clara para los llamados y permanece enigmática para los "de afuera". Pasa enseguida a la interpretación de las parábolas poniendo de relieve la obra de Jülicher y Dodd en los cuales inspira su propio trabajo. Jülicher tuvo el mérito de haber roto definitivamente con la exégesis alegórica, pero cometió el error de convertir esas lecciones simples de las parábolas en máximas morales. Dodd se mostró más clarividente al devolver a las parábolas su medio vital (Sitz im Leben) bien preciso y concreto: la crisis escatológica de la que Jesús era portador y que constituyó el centro de su misión. No acepta la "escatología realizada" de Dodd, pero sigue sus pasos adoptando sus interpretaciones y apoyándolas con nuevas consideraciones que las hacen más completas y técnicas. "De la Iglesia primitiva a Jesús" es el título muy expresivo que guía la investigación de la segunda parte. La Iglesia primitiva ha interpretado y transformado la enseñanza del Maestro porque se encontró en circunstancias distintas imprevistas. Jesús habló en vistas a una crisis inminente que trastornaría todo e inauguraría el Reino. Nada de esto sucedió. Esta situación exigió de la Iglesia una nueva interpretación de las palabras del Señor. Tal adaptación suponía un retoque de su forma literaria, sobre todo de su marco. El estudio es minucioso, penetrable, leal. Liberadas de estos retoques y encuadres las pa-

¹⁰ J. Jeremías, *Les paraboles de Jésus*, Mappus, Paris, 1964, 237 págs.

rábolos recobran su primitiva pureza y contienen un mensaje que el A. propone en la tercera parte. Todas las ideas giran en torno a un gran tema concreto: la crisis mesiánica inminente. La obra de Jeremías se caracteriza por el rigor del método, la lealtad a los datos, la profundidad religiosa. Si nembargo, se advierten ciertos enfoques muy discutibles que influyen en el estudio. Podrían reducirse a dos principales: la alegoría y la escatología, dos líneas en las que se siente el influjo de Jülicher y Dodd (cfr. P. Benoit, en RB., 55 [1948], p. 597 ss. que nos ha inspirado muchas ideas de esta crítica). La edición francesa traducción de la sexta alemana (1962) elimina las notas demasiado técnicas y las referencias a obras extranjeras difíciles de consultar. Añade al final un breve *lexicon* de términos técnicos, muy útil. Las obras de Bonnard y Jeremías parecerían inspirarse en la Instrucción de la P.C.B. sobre la verdad de los evangelios (L'Osservatore Romano, Bs. As., n. 612, 1964).

Con ritmo bastante acelerado van apareciendo los volúmenes del *Comentario católico al NT* (Ciencia y Fe, 47 [1956], p. 139) que se va perfilando como uno de los mejores de la literatura contemporánea. El de F. Mussner sobre la *carta de Santiago*¹¹ cierra el grupo de las cartas católicas (para los otros dos cfr. Ciencia y Fe, 18 [1962], p. 467 y 19 [1963], p. 450). Al hojear un nuevo comentario científico esperamos verlo reflejar el estado actual de la investigación. Tal es el objetivo logrado por Mussner, mediante un cuidadoso análisis del texto que consulta la gramática del griego helenista y la incorporación de los resultados de los últimos estudios. Por primera vez se recurre a los textos de Qumran que se revelan muy productivos para la comprensión de la carta. Con su ayuda el escrito de Santiago aparece como un testimonio de la "espiritualidad de los pobres" practicada en Qumran (exc. I) y muchos elementos de la carta, hasta el presente dispersos, reciben una gran cohesión a la luz de sus ideas. Como en los tomos anteriores, a los problemas introductorios más importantes sigue una exposición del texto que pone de relieve el contenido teológico cristalizado en los *excursus*. Las cuestiones introductorias (autor, lugar, tiempo, fin, destinatarios) ofrecen tantas dificultades que bien se podría hablar de un "enigma". El A. no pretende resolverlo; se contenta con dar un juicio circunspecto y ponderado sobre los intentos de solución, y proponer —muchas veces como meras hipótesis— la propia opinión respaldada por los últimos estudios. Entre estos problemas se concede especial atención a la ubicación del escrito en la historia de la Iglesia y de la teología (en concreto su relación con la doctrina paulina). El comentario hecho a nivel científico con multitud de referencias bibliográficas de actualidad no está exento de la fluidez, claridad y presentación necesarias para hacer grata e interesante la

¹¹ F. Mussner, *Der Jakobusbrief*, Herders theologischer Kommentar zum NT., Herder, Freiburg, 1964, XXVIII-237 págs.

lectura. Las quince perícopas describen cada una su propio contenido sin insistir en la unidad de las ideas que existe más en la intención del autor sagrado que en el texto. La teología de la carta aflora en todo el comentario y cristaliza en los ocho *excursus* que aparecen como un tema vertebrado en varias partes. El núcleo central, "las obras", se irradia en distintas direcciones: fe, justificación, escatología, tradición bíblica y judía. Con estos *excursus* cumple Mussner una labor ecuménica allanando el camino para el encuentro entre católicos, protestantes y judíos. A través de estos *excursus* intenta por un lado disipar la oposición entre Pablo y Santiago en lo referente al papel de las obras en la justificación. Esta incompatibilidad doctrinal, lugar común de los autores protestantes, aparece cada día menos fundada (R. Schnackenburg *Neutestamentliche Theologie*, p. 96). Por otro lado se hace evidente que las exigencias prácticas de la fe en la carta de Santiago están de acuerdo con las de la fe judía y reflejan las exigencias del mismo Cristo.

La editorial Kösel parece decidida a publicar en su *Biblioteca manual bíblica* la traducción alemana de los *Subsidia*, breves resúmenes sobre el estado actual de los estudios neotestamentarios (Ciencia y Fe, 18 [1962], p. 469). En 1963 lanzó la traducción retocada de R. Schnackenburg sobre la *teología del NT*. (Ciencia y Fe, 20 [1964], p. 228 s.). Aparece hoy el estudio de B. Rigaux, *Pablo y sus cartas*¹² cuyo original francés hemos presentado en otro número de la revista (Ciencia y Fe, 19 [1963], p. 123 s.). Las diferencias son mínimas, la presentación elegante.

La verdad contenida en la Sagrada Escritura es un tema que vuelve a preocupar hondamente a los estudiosos. La solución al problema exige una revisión a fondo de otras nociones afines a la inerrancia o estrechamente ligadas a ella como *inspiración, revelación, historia...* Tres libros recientes entrecruzan sus esfuerzos tratando de iluminar el tema con ideas interesantes. No hacemos más que citarlos porque pensamos dedicarles un comentario en el próximo boletín. Son ellos *Historicidad y verdad revelada*¹³, obra en colaboración; *Acerca de la verdad que libera*, de R. Schnackenburg¹⁴; *Verdad de la Biblia*, de Loretz¹⁵.

La misma historia bíblica enfocada como historia santa ofrece tema para un sugestivo estudio de A. Luneau, *La historia de la Salvación en los Padres de la Iglesia*¹⁶. La obra se presenta como el v. II de la colección *Teología Histórica*, que a su vez quiere ser la continuación de

¹² B. Rigaux, *Paulus und seine Briefe. Der Stand der Forschung*, Kösel, München, 1964, 234 págs.

¹³ V. Berning-P. Neuenzeit-H. R. Schlette, *Geschichtlichkeit und Offenbarungswahrheit*, Pustet, München, 1964, 92 págs.

¹⁴ R. Schnackenburg, *Von der Wahrheit die freimacht*, Pustet, München, 1964, 129 págs.

¹⁵ O. Loretz, *Die Wahrheit der Bibel*, Herder, Freiburg, 1964, 140 págs.

¹⁶ A. Luneau, *L'Histoire du Salut chez les Pères de l'Eglise. La doctrine des âges du monde*, Beauchesne, Paris, 1964, 448 págs.

dos colecciones, *Biblioteca de Teología Histórica y Estudios de Teología Histórica*, publicados bajo la dirección de los profesores de teología en el Instituto Católico de París. El estudio de Luneau reviste un triple interés. Presta una valiosa contribución a uno de los temas bíblicos preferidos en la actualidad, la "Heilsgeschichte" (cfr. M. Flick, *Teologie e Storia della salvezza*, CiCat., 115-III [1964], 7-18; L. Malevez, *Les dimensions de l'histoire du Salut*, NRTh., 86 [1964], 561-579; R. Schnackenburg, *Neutestamentliche Theologie*, p. 29 s.); incursiona en el campo de los estudios exegético-patristicos que desde hace medio siglo han tenido una gran expansión (cfr. la obra monumental de De Lubac, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, comentado en Ciencia y Fe, 19 [1963], p. 113 s.); además es una prueba clara del influjo del pensamiento bíblico sobre el patristico. La perspectiva más exacta del trabajo la encontramos en la introducción (p. 5-14) de la cual entresacamos las ideas que van a continuación. A partir de algunas décadas el hombre adquiere el sentido de lo histórico. El progreso técnico y su utilización contra el hombre mismo, los desbordamientos de los últimos años hacen comprender mejor que el progreso material no es más que una forma de progreso y no trae consigo necesariamente todas las demás. De ahí el recurso a la historia para penetrar su sentido y dar a cada elemento su verdadero valor. Numerosas respuestas se han dado a este problema fundamental de la vida humana que se pueden reducir a tres grupos: unos piensan (Dilthey, Aron...) que es imposible formular una teoría general sobre el desarrollo de la humanidad, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos; otros más radicales (Sartre, Polin...) rehúsan todo sentido a la historia; un tercer grupo cree, cada uno a su modo, en una finalidad de la historia. Tal es la opinión del marxismo que ejerce hoy tanto influjo en las masas y tanta fascinación en los medios intelectuales. El cristianismo tiene también su respuesta que difiere de las otras religiones. El cristianismo es una historia antes de ser una doctrina. Por eso abundan los estudios contemporáneos sobre la teología de la historia, sobre la concepción bíblica de la historia de la salvación (Grelot, *Le sens chrétien de l'AT*, p. 91 ss.). Esta concepción bíblica influye sobre la tradición y es iluminada por ella. Ahora bien, un período clave de la tradición es la época patristica. Por otro lado investigar el sentido de la historia en los Padres sin mayores especificaciones sería una tarea ilimitada por ser vaga, y anacrónica. Se impone por consiguiente una limitación. Los Padres no se preguntan si la historia tiene un sentido o cuál es; lo suponen y estudian su desarrollo a lo largo del tiempo. La cumbre más elevada del pensamiento patristico es, sin duda, *La Ciudad de Dios*. La obra de S. Agustín termina con una alusión a las siete edades (épocas, períodos) del mundo, eco de los siete días del Génesis. Estas siete edades relacionadas con otro esquema de orden cuaternario —claro influjo paulino— explica la división de los once últimos

libros. Esto significa que la historia de la salvación en S. Agustín está montada sobre el andamiaje de las edades (épocas o períodos) del mundo. Esta concepción la tomó Agustín de la Biblia, y toda la literatura patristica en su conjunto es tributaria de ella. Por consiguiente para conocer el pensamiento de los Padres sobre la historia religiosa de la humanidad, sus etapas, sus sentidos, hay que estudiar lo que ellos piensan de cada período y sobre todo del movimiento de conjunto. Tal es el objeto de la obra de Luneau. En efecto, si se estudia cómo se formó el esquema septenario o cuál fue la importancia de las cuatro edades es en función de una investigación más amplia: la concepción patristica de la historia de la salvación. Alrededor del tema central de las edades se mueven otros (importancia de la primera época, papel respectivo de la ley y de la filosofía en la preparación del mundo, lugar de la era cristiana en el seno de la historia total, etc.) que son sus satélites. El núcleo central del trabajo es la síntesis agustiniana (IV parte c. 12-15) ya que con él el tema de las edades y la presentación patristica de la historia llega a su apogeo. Pero S. Agustín es nutre de la tradición que remonta a la epístola de Bernabé. En Ireneo toma consistencia el tema de los milenios y la historia se descubre progresiva y orgánica en el seno de las edades paulinas (I parte c. 1-2). Después de Ireneo la patristica griega y latina toman distintas direcciones, para volver a juntarse en Hilario y Ambrosio, aunque manteniendo su fisonomía propia. Fue necesario dedicar una parte (II parte, c. 3-7 y III parte c. 8-11 respectivamente) a cada una de estas corrientes. Un capítulo liminar nos habla de las fuentes: una de inspiración griega y apocalíptica se refiere a la astrología, astronomía, aritmología; otra más importante da más lugar a la historia y desemboca en la división paulina. La crítica desde el punto de vista técnico escapa a nuestra competencia, pero a juzgar por los especialistas que han intervenido como consejeros y por la amplia documentación (p. 15-34) el estudio parece serio y profundo. Los índices de autores, materia y nombres propios prestan una ayuda considerable.

La Constitución sobre la Sda. Liturgia (n. 51-52) nos habla de los tesoros encerrados en la Biblia y recomienda encarecidamente la homilía como parte integrante de la misma liturgia. Por otro lado se insiste actualmente sobre la eficacia de la palabra de Dios (cfr. L. A. Schökel, *La palabra en acción*, ST., 52 [1964], 193-203). ¿Qué amplitud tiene esta eficacia?, ¿qué condiciones exige en los oyentes? Tenemos a la vista dos publicaciones recientes en las cuales espigamos algunas ideas aprovechables. *Escuchar la voz de Yahve* es un interesante estudio de A. Kurt Fenz¹⁷ sobre el *Sitz im Leben* (medio vital) de este motivo, frecuente en el A y NT. Escuchar la palabra de Yahve es una fórmula abreviada de un complejo de ideas que describen el carácter de las relaciones entre

¹⁷ A. K. Fenz, *Auf Jahwes Stimme Hören*, Herder, Wien, 1964, 132 págs.

Dios y el pueblo de la Alianza. El principio que guía al A. en su investigación es excelente: el interés del contenido es más importante que el análisis histórico; pero este es indispensable como punto de partida. En consecuencia el c. I emprende un cuidadoso estudio de la expresión "Oír la voz de Yahve" en varios estratos a modo de una excavación arqueológica. Previa enumeración de todos los pasajes del AT donde aparecen los términos "oír" (sm') y "voz" (qôl) en estrecha relación, se procede a un triple sondeo. El primero extrae las citas donde los dos términos (sm' y qôl) no dan el sentido de "atender, obedecer, oír la voz". El segundo reúne los textos que significan "atender, obedecer, oír la voz de un ángel o de un hombre". El tercero agrupa los pasajes cuya significación es "oír la voz de Yahve". El sondeo del NT añade a los estratos 1 y 3 los pasajes correspondientes del NT, donde aparece "akuo" y "fo-ne". En cada nivel los textos son primero registrados y luego estudiados y valorados. Como los dos primeros estarían menos conectados con el tercero (oír la voz de Yahve) que es el que propiamente interesa, se añade a cada uno de ellos un estrato intermedio cuya finalidad es reunir ciertas particularidades que son indicios precursores del sentido que tendrá la fórmula claramente en el tercer nivel. Enseguida (c. II) con la ayuda del método de la Formgeschichte se determina su forma literaria y su medio vital (Sitz im Leben) que para el A. resultan los pactos de soberanía (cfr. J. S. Croatto, *Alianza y experiencia salvífica en la Biblia*, Col. Hombre Nuevo, Ed. Paulinas, Bs. As., 1964, p. 97). Por eso mismo se conecta también con el misterio de la Heilsgeschichte. Los resultados de este capítulo son ampliados y confirmados por medio de una investigación de los paralelos extrabíblicos, sobre todo orientales (c. III). Fenz demuestra estar al corriente de los textos orientales y de las publicaciones recientes sobre la Alianza. El c. 4 inquiriere y define el contenido pleno de la expresión "oír la voz de Yahve". Previo a esto, el A. expone el método por medio del cual podrá determinar el contenido de tal noción y a su vez, sus limitaciones. El modo de conocer humano implica ya una limitación a todo intento de definición total y absoluta, ya que encierra cualquier definición dentro de límites relativos (la intención precisa de cada autor al emplear un término, el empleo de ese término en el contexto de un género literario determinado). Intentar la definición total de un término que se presenta en diversas épocas, sería proponerse una labor inacabable; habría que precisar los mínimos cambios de intención en cada autor, y de contexto literario. Esto no significa que no exista un trasfondo común en todos los lugares en que aparece el término como también en los lugares paralelos, según se examinó en los capítulos precedentes. En todos ellos hay una clara continuidad en la relación entre el contenido de esta noción y el hecho de la alianza. El A. busca clarificar tal continuidad en dos tipos de medio vital: el medio literario y el medio cultural. De esta manera llega Fenz a la definición

de este concepto que busca colocar al hombre en cuerpo y alma y con todas sus fuerzas al servicio de Dios; lo cual se manifiesta en que el hombre que cumple los mandatos de Dios, las prescripciones de la Alianza, "escucha la voz de Yahve". De aquí pasa el A. a examinar el contenido teológico-bíblico de la noción partiendo del formulario de la Alianza

c. 5. Yahve es para los israelitas un Dios personal, que puede ser llamado con un nombre. El es quien ofrece a Israel la Alianza a la que el pueblo responde con un asentimiento alegre pues ha confiado en la dirección de Yahve y ha reconocido su obrar en la historia salvífica. Por ello sella Yahve con Israel su Alianza y le da su ley. Sin embargo Israel quebranta esta Alianza, no "escucha la voz de Yahve", lo que constituye la esencia del pecado. La Alianza veterotestamentaria y sus elementos formales, con su intermedio y sus sacrificios, son continuados en la nueva Alianza anunciada en Jer. 31, 31. En ella el Verbo de Dios hecho Hombre es el intermediario e invita a los hombres a "escuchar la voz de Dios". El sentido de esta noción es pues fundamental en la historia bíblica. El hombre de hoy ligado por muchos conceptos al AT, tiene el deber de "oír la voz divina en Cristo". Registro de autor y citas bíblicas epilogan la obra conducida con seriedad, método y acierto.

A. Thome, cuyos trabajos y competencia en el terreno de la pedagogía religiosa hemos comentado elogiosamente en otra parte (*Ciencia y Fe*, 16 [1960], p. 309 s.), nos presenta ahora otro libro muy valioso, *Nuestra salvación en la Palabra de Dios*¹⁸. El objetivo de la obra según nos indica el A. repetidas veces es exponer y demostrar que la palabra de Dios contenida en la Escritura no sólo es eficaz cuando se la predica en el ámbito de la liturgia, sino también cuando se la anuncia y se la expone en la catequesis escolar e incluso en una simple y piadosa lectura de familia. Thome dedica su libro a los catequistas de la Iglesia para que recuerden que la catequesis es un suceso "salvífico" o un "acontecimiento de gracia", y más conscientes de la dignidad de su oficio colaboren en este misterio con la más noble responsabilidad. La obra se divide en cuatro capítulos que se suceden unos a otros de una manera muy lógica y atrayente pues sopla a través de todo el libro un fresco aire de kerygma. Múltiples expresiones de la misma liturgia —parte primera—, así como la interpretación de la moderna ciencia litúrgica nos enseñan que en el misterio de nuestras celebraciones estamos en presencia de Cristo y de toda su acción salvífica. Las grandes gestas de salvación que la misericordia de Dios prodigó a lo largo de toda la Heilsgeschichte se hacen presentes de modo sacramental en la celebración litúrgica. No se trata de una simple evocación de los hechos ni de una mera "aplicación" de la gracia sino de una participación activa en la acción salví-

¹⁸ A. Thome, *Unser Heil in Gottes Wort*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 202 págs.

fica de Cristo que gracias al misterio litúrgico se hace presente aquí y ahora. El A. se interroga entonces sobre el instrumento o medio salvífico que utiliza la liturgia para realizar esta re-presentación de la Heilsgeschichte. Y responde que esta acción maravillosa se debe a las palabras de la Sagrada Escritura. Ella informa y anima toda la liturgia. Ella especifica cada uno de sus momentos: Adviento, Cuaresma, Pascua, Pentecostés. Ella integra la realidad de cada sacramento como elemento formal y activo y en la consagración eucarística, corazón de este misterio central, la Palabra de Dios actúa con su máxima eficacia y hace presente a Cristo de modo substancial. Pero no solamente la liturgia sino también la misma Escritura proporciona abundante testimonio sobre esta afirmación, dice en la segunda parte. Recorre detenidamente varios vocablos bíblicos como conocimiento, palabra, evangelio, testimonio, recuerdo y otros y demuestra que estos términos no tienen en la Escritura una significación meramente conceptual y "esencialista", sino un contenido dinámico y creador. Importa relación de personas más bien que relación de ideas. Confirma el A. su aserto con el aporte de varios investigadores y exegetas que han estudiado esta particularidad del pensamiento semita. En la tercera parte procura darnos Thome una explicación dogmática-teológica de estas afirmaciones y de otros problemas que ellas suscitan espontáneamente. En primer lugar se presenta la célebre cuestión que desde hace varios años es objeto de controversias: la relación entre Palabra y Sacramento. Este es el pasaje de la obra que a nuestro juicio se presenta con mayor debilidad. Trata el problema de un modo somero y da una solución de líneas muy generales repitiendo las conclusiones de Söhnger, Betz y Semmelroth. Mucho más interesante es el párrafo siguiente en que el A. explica la fuerza salvífica de la Palabra de Dios recurriendo al mismo hecho de la inspiración. Hemos heredado de la teología tradicional un concepto verdadero pero estrecho de la inspiración divina de los libros sagrados. De ahí hemos sacado la conclusión de que Dios es autor de la Escritura y que en ella no cabe error. De esa idea pasiva hay que pasar ahora a un concepto más activo; de la simple inerrancia hay que pasar ahora a significar y destacar el carácter de fuerza salvífica que la Escritura posee gracias a la inspiración. Este párrafo es ciertamente muy sugestivo y como es fácil de comprender plantea varios y serios problemas de los que ya se han ocupado últimamente algunos exegetas y teólogos como Benoit y Rahner. En la parte final el A. saca las consecuencias de todo lo expuesto y vuelve a su propósito fundamental: la catequesis bíblica. Así como la Predicación y la liturgia, también la catequesis anuncia y contiene la fuerza salvadora de Cristo. No sólo es verdad; también es vida, y sitúa a cada catecúmeno (niño o adulto) en un momento decisivo de salvación o de ruina. Serán muy provechosas las últimas veinte páginas del libro, donde, a través de varios ejemplos sacados de la *Biblia escolar católica* (traducida por Ed.

Paulinas, Bs. As.), se ilustra admirablemente la idea central de toda la obra: en la Palabra de Dios de la catequesis el mismo Dios Salvador se hace presente, nos habla, nos llama y nos ofrece la vida. Cada lección es un verdadero *kairos* (momento oportuno) y exige un compromiso existencial. La obra de Thome como puede verse es un nuevo y serio esfuerzo de la teología pastoral para mostrarnos la nobleza y la fuerza salvadora de la predicación y la catequesis. Estas ponderaciones no impiden que hagamos algunas observaciones a una obra tan valiosa. Llama la atención que en ninguna parte del libro el A. se haya detenido en mostrar la relación que existe entre esa fuerza salvífica de la Palabra y el Misterio Pascual que es el misterio fontal de toda efusión de Espíritu. Tampoco hallamos citada la *Constitución Conciliar sobre la Sda. Liturgia* en la cual la palabra de Dios ocupa un lugar tan destacado (n. 7, 9, 35, 56). Otro tema de importancia que el A. ha tratado muy de paso es el de la Misión y la Exousia. Y no olvidemos que la eficacia de la predicación no depende solamente de su objeto sino también del sujeto que predica y que necesita para ello misión de la Iglesia y capacitación interna o carácter sacramental. Por último es de notar que la bibliografía utilizada es exclusivamente de lengua alemana y el libro hubiera ganado mucho con los aportes de *Lumen Vitae* y los trabajos tan sólidos, por ejemplo, de Deleuve y Van Caster.

A estos trabajos originales de teología bíblica debemos añadir la traducción francesa de dos importantes obras de R. Schnackenburg, ya presentadas en su lengua original en nuestra revista (*Ciencia y Fe*, 18 [1962], p. 469 s.; 19 [1963], p. 540 s.): *El mensaje moral del NT.*¹⁹ y *La Iglesia en el NT.*²⁰ El primero de los mencionados es traducción de la segunda edición alemana, que había ampliado y mejorado la primera. El traductor F. Schanen ha aportado sus profundos conocimientos de la exégesis del NT, para verter con fidelidad todos los matices del rico pensamiento de Schnackenburg. La versión francesa lleva añadiduras bibliográficas de libros y artículos más accesibles al lector francés. Esta responsabilidad ha recaído sobre P. Rémy, profesor de moral de la Facultad Católica de Lyon. Estas adiciones van marcadas con un asterisco. *La Iglesia en el NT.* no ofrece variantes respecto del original. Es una suerte que este ensayo teológico sobre la Iglesia de los apóstoles haya sido puesto al alcance de un gran público, porque ofrece una base escriturística excelente para todo estudio ulterior sobre el desarrollo y la vida de la Iglesia.

Las dos colecciones bíblicas alemanas *El mundo de la Biblia* (*Ciencia y Fe*, 15 [1959], p. 544 s.) y *La lectura espiritual de la Biblia* (*Cien-*

¹⁹ R. Schnackenburg, *Le message moral du NT.*, Mappus, Paris, 1963, 367 págs.

²⁰ R. Schnackenburg, *L'Église dans le NT.*, Du Cerf, Paris, 1964, 220 págs.

cia y Fe, 20 [1964], p. 231 s.) continúan sus publicaciones. De la primera nos han llegado E. Walter, *La segunda carta a los Corintios*²¹, M. Zerwick, *La carta a los Gálatas*²² y A. Deissler *Los salmos*, ya comentados. De la segunda, A. Stöger, *El evangelio según S. Lucas*²³, O. Knoch, *La carta de Santiago*²⁴ y G. Schneider, *La carta a los Gálatas*²⁵. Como han coincidido en esta entrega el comentario de ambas colecciones a un mismo escrito bíblico (la carta a los Gálatas) queremos aprovechar la ocasión para poner de relieve las características de una y otra serie. Esto será útil además para que se vea cómo la Biblia puede dar lugar a comentarios de distintos tipos. Los dos comentarios a los Gálatas son muy buenos; están completamente al día en cuanto al estado de la investigación. Pero mientras "El mundo..." presenta los datos que hacen más inteligible la carta desde un punto de vista objetivo, la "Lectura espiritual..." tiene preferencia por todos aquellos que pueden servir de alimento espiritual al lector, para una reflexión provechosa. La primera tiene quizá más conexiones temáticas pero siempre en ambiente de ilustración, de enseñanza, de instrucción; es más intelectual en su forma. La segunda es más piadosa, busca el aprovechamiento espiritual sobre una base científica igualmente sólida. Una ilustración: Gal. 1, 10 "Por ventura busco en esto el favor de los hombres o el de Dios? ¿Por ventura busco agradar a los hombres? Si buscara todavía agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo". Ambas advierten que eso supone que Pablo ha sido acusado de querer agradar a los hombres. La primera cita a 1 Tes. 2, 4; la segunda no lo hace. Las dos advierten la fuerza de la conclusión "si buscara..."; también observan que el "todavía" alude a otro tiempo en que S. Pablo lo buscó: su vida en el judaísmo. Pero mientras la primera cita a Rom. 1, 1 observando que "siervo" es un título de gloria que Pablo se atribuye añade luego como complemento Gal. 6, 1 "queréis que acepten la circuncisión solamente para gloriarse en vuestra carne" y comenta: parecería que Pablo habla sólo de sí mismo, cuando lo que interesa de verdad es el evangelio (Gal. 1, 7) y con esto conecta los versos siguientes; la segunda prescindiendo de estas observaciones pasa a lo típico, lo diferencial (que quizá se podría compendiar con la frase de S. Ignacio: "reflexionar y sacar provecho espiritual"): Pablo es esclavo. Esta es la exacta visión del apóstol: servir. Cita a 1 Cor. 4, 1 "así debe

²¹ E. Walter, *Die zweite Brief an die Korinther*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 122 págs.

²² M. Zerwick, *Der Brief an die Galater*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 122 págs.

²³ A. Stöger, *Das Evangelium nach Lukas*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 380 págs.

²⁴ O. Knoch, *Der Brief des Apostels Jakobus*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 123 págs.

²⁵ G. Schneider, *Der Brief an die Galater*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 164 págs.

el hombre considerarnos a nosotros como servidores de Cristo...". Pablo habla con conciencia de apóstol el cual es un esclavo... Para terminar añadamos que la primera colección hace más análisis gramatical de las frases; sigue el comentario anunciándolo por versos. La segunda sigue verso a verso pero intercalando títulos que dan una unidad temática a los versos comprendidos en cada uno. Por lo demás los títulos están muy bien elegidos, nacidos de un contacto muy familiar con el texto.

A. Schulz, profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Peramiho, Africa Oriental, es autor de *Discípulo del Señor*²⁶. Conocedor del tema bíblico del "seguimiento" de Cristo, tema fundamental de la devoción cristiana, se dispone en este libro a exponer los resultados de sus estudios a un círculo más amplio de lectores. Muestra cómo en cada uno de los libros del NT. la noción del "seguimiento" de Jesús se desarrolla desde el sentido originario de la palabra de "ir en pos de Jesús" hacia una relación e "discípulo-maestro" que ya estaba presente entre los rabinos judíos. (p. 9 ss.). Seguimiento de Cristo quiere decir definitivamente, seguir a Cristo en su "via crucis" y esto de diversas maneras, según las épocas de la Iglesia, pero teniendo siempre en común el "via crucis" para realizar la vida cristiana. Seguimiento es servicio al Reino de Dios en Cristo y en la comunidad cristiana. Servicio, por lo tanto en la Iglesia. Las 87 notas al final de la obra guían al lector interesado con buenas referencias a otras obras que tratan el tema.

Manual de los estudios católicos, es el título de la obra de M. B. Daiber²⁷. Este manual nace de una preocupación pastoral. Las frecuentes deserciones sinceras de católicos al protestantismo reconocen como elemento preponderante los estudios bíblicos. Los métodos empleados por los protestantes en sus reuniones se revelan eficaces por la impresión que produce en la gente sencilla el escuchar la palabra de Dios. Aplicado este método a la enseñanza católica, dio muy buenos frutos. El resultado de la experiencia es este manual. Sin embargo el que esté habituado a las nuevas orientaciones de los estudios y círculos bíblicos queda un poco defraudado de la obra. En el fondo es un manual de teología para gente sencilla, en el cual se van trazando todos los temas dogmáticos según el orden más o menos habitual. La parte bíblica se reduce a citar pasajes ya clásicos para dichos temas. No hay ninguna explicación o ambientación bíblica. Creemos al A. cuando nos habla del éxito de tales núcleos bíblicos y un buen indicio podría dar la segunda edición, de la obra, pero si hemos de ser sinceros no vemos gran diferencia con otros manuales como el de Bujanda en lo que respecta a la parte bíblica.

Al cierre de este boletín nos llegan tres importantes obras. La pri-

²⁶ A. Schulz, *Jünger des Herrn*, Kösel-Verlag, München, 1963, 115 págs.

²⁷ M. B. Daiber, *Manual de Estudios Bíblicos católicos*, Salesiana, Barcelona, 1961, 317 págs.

mera es un estudio de la Teología del primer evangelista y se titula *El verdadero Israel*. Su autor es W. Trilling²⁸ y va por la tercera edición. Pertenece a la colección *Estudios sobre el A. y NT.* (Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 146; 161; 392). La segunda ocupa dos tomitos de las *Quaestiones disputatae* y trata de un tema central de la teología bíblica, que ha sido poco o nada estudiado: *Mediador salvífico en el AT. y el Oriente Antiguo*. Su autor J. Scharbert²⁹. La última es un trabajo en colaboración que se presenta como un complemento de otro volumen anterior dedicado al Jesús histórico y el Cristo de nuestra fe, ya que la escatología, tema al cual está consagrado el presente volumen, es decisivo el problema del Jesús histórico. El título de la obra en cuestión es *Del Mesías al Cristo* y aparece con el nombre de K. Schubert³⁰. Estos estudios quedan para el próximo boletín, ya que la riqueza de su contenido no podría ser expuesta en pocas líneas.

ESCRITURA — TRADICION

A. Edwards

Procuraremos comentar, en este boletín bibliográfico, algunos puntos del tema indicado —debatido en el Concilio Vaticano II—, a partir de la obra de J. Ermel, *Las fuentes de la fe*¹. La obra la presenta el Obispo de Tournai, señalando su intención y la conclusión a la que piensa llegar: además de las dos fuentes de la Revelación, es necesario afirmar la existencia de una tercera fuente complementaria: la autoridad de la Iglesia, que interpreta la revelación, bajo la inspiración divina. Esta inspiración de la Iglesia —dice el Obispo de Tournai, y nuestro autor— ha sido frecuentemente afirmada en los documentos del Concilio Tridentino; y no es sino la prolongación, en el curso de los años, del don de profecía, en el cumplimiento de la promesa del Señor en Jn 14, 26.

No podemos negar que el tema es de actualidad. La afirmación de una inspiración continuada en la Iglesia, supuesto el matiz de que lo esencial de la revelación está fijado con la muerte del último Apóstol, sólo es nueva en esta obra por la intensidad con que se clama; sin em-

²⁸ W. Trilling, *Das wahre Israel. Studien zur Theologie des Matthäus-Evangeliums*, Kösel, München, 1964 (3 Aufl.), 247 págs.

²⁹ J. Scharbert, *Heilsmittler im AT. und im Alten Orient*, Herder, Freiburg, 1964, 345 págs.

³⁰ K. Schubert, *Vom Messias zum Christus*, Herder, Wien, 1964, 335 págs.

¹ J. Ermel, *Les Sources de la Foi. Concile de Trente-oecuménisme contemporain*, Desclée, Tournai, 1963, 187 págs.

bargo no ha dejado de ser sugerida y afirmada por teólogos y exegetas notables. Ya en el comentario a la obra de Cullman *La Tradición*, Pierre Benoit afirmaba² que la inspiración —carisma riquísimo y de configuración analógica— posee en la Sagrada Escritura el carácter de *un caso particular, y no el más elevado*. El Espíritu Santo —prosigue Benoit— *continúa inspirando a la Iglesia*, y es esta asistencia la que da al Magisterio su autoridad infalible. Incluso habla Benoit de *un carisma positivo*, no sólo de una asistencia negativa. Recientemente³ ha explicitado el mismo Benoit en otro artículo, sus puntos de vista al respecto. En su obra acerca de la Inspiración en la Sagrada Escritura⁴, Karl Rahner unifica Escritura, Iglesia y Tradición; en una concepción eclesiológica de la inspiración escriturística y del reconocimiento de la canonicidad, veía Rahner la continuación del acto infalible de intervención de Dios en la historia y constitución de la Iglesia, obrando en la interpretación infalible del Magisterio. Rahner explicitó su pensamiento acerca del problema Escritura-Tradición, en un artículo publicado en la revista *Wort und Wahrheit*⁵. Lejos de propiciar una tercera fuente de la revelación, el pensamiento sintético de Rahner se manifiesta favorable a la unificación. De hecho ofrece, conforme a su método, todos los elementos unificantes, dentro de una concepción en la que Escritura y Magisterio se requieren mutuamente, desde el momento mismo de la constitución de la Iglesia. En este contexto hay lugar para considerar al Magisterio como poseedor de una inspiración propia, que lleva a la interpretación de la Escritura.

Yves Congar, en el comentario que hace al libro de Rahner acerca de la inspiración⁶, se manifiesta fundamentalmente de acuerdo con él, requiriendo solamente ciertas explicitaciones en el teólogo alemán. Podemos agregar a este respecto la posición de otro conocido escriturista católico, R. Schnackenburg⁷, a la que hemos hecho alusión en el boletín bibliográfico titulado *Sagrada Escritura*, y que coincide en lo fundamental con Rahner y Congar.

Sin embargo, estos teólogos van todavía por el camino de la formulación, del tanteo que busca la expresión más matizada de su acertada intuición.

² Cfr. RB., 62 (1955), pp. 258-264.

³ P. Benoit, *Révélation et inspiration*, RB., 70 (1963), pp. 321-370.

⁴ K. Rahner, *Über die Schrifinspiration*, *Quaestiones disputatae* n. I, Herder, Freiburg, 1958.

⁵ K. Rahner, *Schrift und Tradition*, *Wort und Wahrheit*, 18 (1963), pp. 269-279.

⁶ Y. Congar, *Inspiration des Ecritures canoniques et Apostolicité de l'Eglise*, RSPT., 45 (1961), pp. 32-42.

⁷ R. Schnackenburg, *Von der Wahrheit die freimacht*, Pustet, München, 1964, 129 págs. Nos interesa el último capítulo publicado en BZ., 7 (1963), pp. 2-22.